

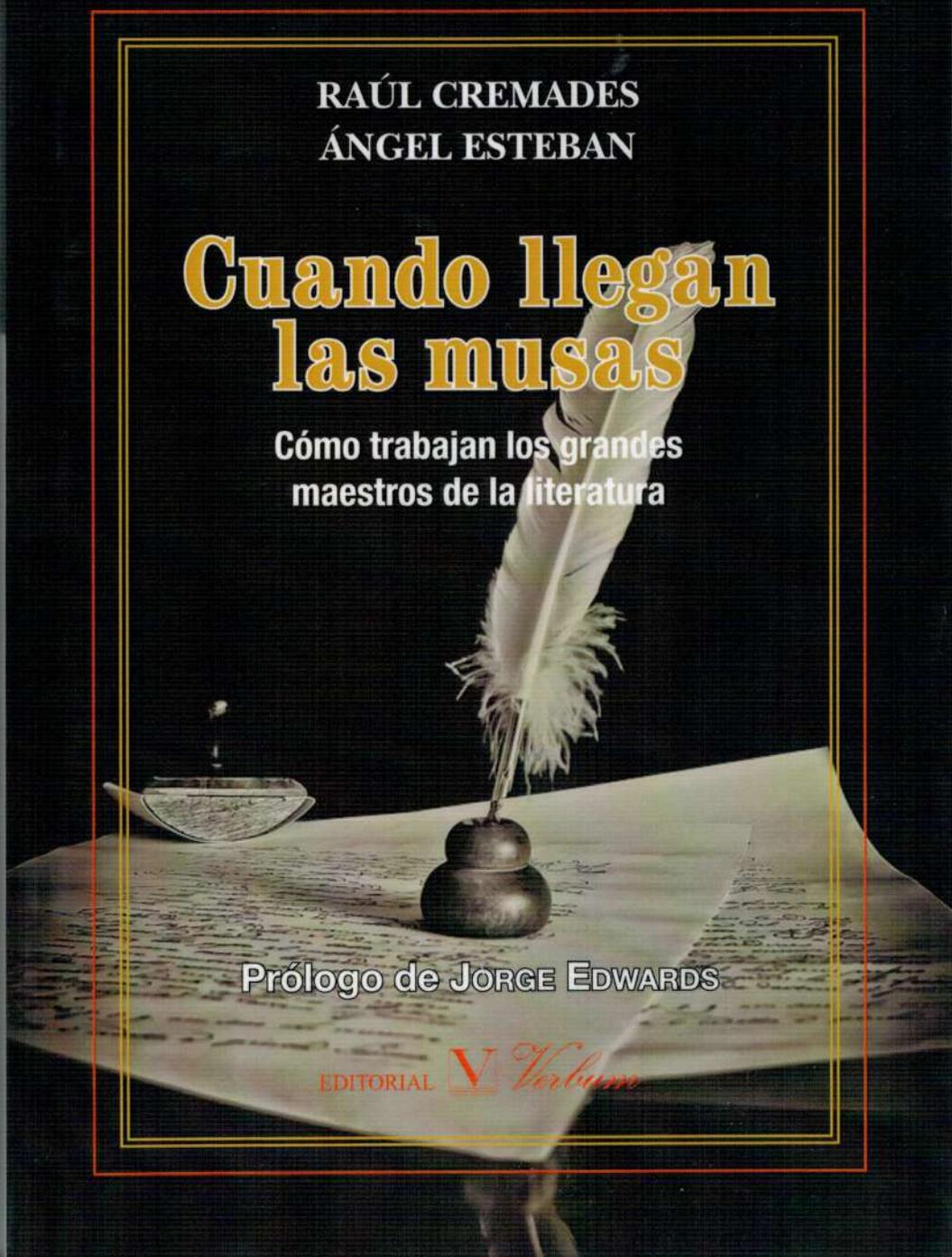
RAÚL CREMADES  
ÁNGEL ESTEBAN

# Cuando llegan las musas

Cómo trabajan los grandes  
maestros de la literatura

Prólogo de JORGE EDWARDS

EDITORIAL *V* *Verbum*



Inspiración y trabajo son las dos caras de la creación literaria. Este libro aborda ambos polos en la trayectoria vital y artística de dieciséis grandes maestros del siglo XX y XXI en el ámbito latino. Conscientes de que ambos procedimientos se hacen realidad de modo distinto en cada persona, quisimos seguir de cerca las huellas de los protagonistas de las mejores páginas de nuestro tiempo. A algunos de ellos pudimos visitarlos en sus lugares de trabajo para conversar sobre estas cuestiones. En otros casos, cuando los escritores ya habían fallecido, tuvimos la suerte de poder contactar con familiares o amigos muy cercanos que fueron testigos privilegiados de su vida y del ejercicio de su profesión. También hemos rastreado en sus propios escritos, conferencias, declaraciones, entrevistas, etc. El resultado de tan valiosos testimonios y de nuestras reflexiones acerca de ellos es lo que ofrecemos a nuestros lectores en estas páginas. Cuando se aventuren entre sus capítulos, podrán ser testigos de algunos de los momentos más sublimes del proceso de creación artística. Por ejemplo, de aquella noche triste y solitaria en que Rafael Alberti, en un estudio de radio de su exilio parisino escribió "La paloma", uno de sus más bellos poemas de amor. O de aquel día en que José Saramago esperaba la comida en un restaurante de Lisboa y, de pronto, como un oportuno flechazo, recibió en su mente la idea para escribir su *Ensayo sobre la ceguera*. De las inmersiones matutinas de Borges en la bañera de su casa, donde meditaba y decidía si lo que había soñado la noche anterior le podría servir para una historia o un poema. De cómo Carlos Fuentes sentía, cuando estaba escribiendo, la presencia y la fuerza de su difunto hijo dentro de sí. De cómo Cortázar escribió *Rayuela* casi poseído por sus personajes, con la noción del tiempo totalmente perdida. De cómo Pablo Neruda creó el primer poema de *El hondero entusiasta* embriagado por las estrellas, tras sentir un "golpe celeste".

**Raúl Cremades.** Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Málaga y *Master of Arts* en Literaturas Hispánicas por New York University, es profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Málaga y director de la Fundación Alonso Quijano, Premio Nacional al fomento de la lectura 2015. Autor de los ensayos: *Nadie olvida a un buen maestro* (1999), *Estudiar con cabeza y corazón* (2011) y *La biblioteca escolar a fondo: del armario al ciberespacio* (2015), así como de las biografías de Servando Mayor -*Ni el día ni la hora* (1997)- y de Carmen Martín Gaité -*La dama de los cuadernos* (2011)-. Ha coordinado los volúmenes: *Lectura, escritura y comunicación* (2006), *Estudios actuales sobre lengua, literatura y su didáctica* (2009) y *Estrategias de aprendizaje lingüístico y literario* (2014).

**Ángel Esteban.** Catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Granada, donde coordina el Máster en Estudios Latinoamericanos. Visiting Professor en las de Delaware (desde 2003) y Montclair State (desde 2009). Ha publicado más de 50 libros sobre literatura, entre los que destacan: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí* (1992), *José Martí, el alma alerta* (1995), *Miguel d'Ors y los bachilleres del siglo XXI* (1995), *Antología de la poesía cubana* (2004), *Alejo Carpentier: un siglo entre luces* (2005), *Gabo y Fidel: el paisaje de una amistad* (2004), *Literatura cubana entre el viejo y el mar* (2006), *De Gabo a Mario: la estirpe del boom* (2009), *Madrid habanece* (2011), *Narrativa histórica cubana* (2014) y *El escritor en su paraíso: 30 grandes autores que fueron bibliotecarios* (2014). Sus obras han tenido traducciones a 8 idiomas: francés, inglés, polaco, chino, japonés, coreano, turco y portugués.



ISBN 978-84-9074-364-5

RAÚL CREMADAS  
ÁNGEL ESTEBAN

Cuando llegan las tardes  
Cómo trabajan los grandes  
Mecanismos de la literatura

© Raúl Cremades, Ángel Esteban, 2016  
© Imagen de portada: Juan Ángel Donaire Camacho  
© Editorial Verbum, S. L., 2016  
Manzana, 9, bajo único. 28015 Madrid  
© 91 446 88 41  
e-mail: editorialverbum@gmail.com  
www.verbumeditorial.com

I.S.B.N.: 978-84-9074-364-5  
Depósito Legal: M-16497-2016

Diseño de cubierta: Pérez Fabo  
Preimpresión: Origen Gráfico, S. L.  
Printed in Spain /Impreso en España por Safekat

Fotocopiar este libro o ponerlo en red libremente sin la autorización de los editores está penado por la ley.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO, El gallinero de las m  
Introducción .....  
RAFAEL ALBERTI: Un poeta en la  
ISABEL ALLENDE: Un pacto entre  
MARIO BENEDETTI: La antítesis d  
JORGE LUIS BORGES: El tigre voc  
ANTONIO BUERO VALLEJO: La ch  
GUILLERMO CABRERA INFANTE: A  
JULIO CORTÁZAR: Un negro, un p  
MIGUEL DELIBES: Los amigos im  
JORGE EDWARDS: El "otro" inútil  
CARLOS FUENTES: Las dos vidas d  
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: El ar  
PABLO NERUDA: El aficionado a la  
OCTAVIO PAZ: El regalo de la prim  
ROSE SARAMAGO: El alfarero de la  
MIGUEL VARGAS LLOSA: La ternura

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRÓLOGO, El gallinero de las musas .....                      | 11  |
| Introducción .....  | 13  |
| RAFAEL ALBERTI: Un poeta en la calle .....                    | 19  |
| ISABEL ALLENDE: Un pacto entre <i>mediums</i> .....           | 39  |
| MARIO BENEDETTI: La antítesis del escritor florero .....      | 55  |
| JORGE LUIS BORGES: El tigre vocativo .....                    | 73  |
| ANTONIO BUERO VALLEJO: La chispa de una vieja bata gris ..... | 93  |
| GUILLERMO CABRERA INFANTE: Asir a la risa .....               | 109 |
| JULIO CORTÁZAR: Un negro, un puente, un saxo .....            | 131 |
| MIGUEL DELIBES: Los amigos imaginarios .....                  | 152 |
| JORGE EDWARDS: El "otro" inútil de la familia .....           | 170 |
| CARLOS FUENTES: Las dos vidas de un escritor .....            | 187 |
| GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: El armario de las buenas ideas .....  | 202 |
| PABLO NERUDA: El aficionado a las estrellas .....             | 223 |
| OCTAVIO PAZ: El regalo de la primera línea .....              | 239 |
| JOSE SARAMAGO: El alfarero de las palabras .....              | 259 |
| MARIO VARGAS LLOSA: La ternura del hipopótamo .....           | 284 |

## El gallinero de las musas

Alfonso Reyes, el mexicano, uno de los grandes ensayistas de la lengua en el siglo XX, escribió alguna vez sobre la biblioteca de Alejandría, conocida por los antiguos como "el gallinero de las musas". No sé quiénes eran los verdaderos ocupantes de aquel gallinero: los libros, las musas, los lectores y escritores. Siempre pienso que la memoria es el gran mecanismo de la creación, y que las astucias del escritor consisten a menudo en métodos para mantenerla, someterla, cultivarla. Uso papeles de toda clase, como dice este libro, pero mi aliada principal es la madre de las musas, Mnemosine. Escribo en papeles variados, incluso en el reverso de cuentas del almacén o de facturas inútiles, pero Mnemosine, la diosa, es la que debe ayudar en último término. Algunas veces me falta el papel y otras veces me falta el lápiz o el bolígrafo, pero la diosa no puede faltar. ¿Por qué? Porque la memoria, el gran misterio, el pozo colocado en alguna hondura del cerebro, está siempre potenciada por el olvido. La inspiración proviene de una memoria parcial. La memoria completa es la de Funes el memorioso, y ya sabemos que no sirve de nada.

Tuve un compañero literario en mi juventud, Claudio Giaconi, que se peleaba con los vecinos, sobre todo cuando eran ancianos generales de ejército, y sus peleas solían desembocar en batallas judiciales. Un día, en uno de los cafés del centro de Santiago, me contó que una de sus causas estaba perdida y que corría el riesgo de que lo condenaran a unos meses de cárcel. Le dije que la condena le podría permitir escribir, y reaccionó con furia. Prefiero, comentó, escribir en una sala con una buena chimenea encendida y con vista a un jardín.

Claudio Giaconi tenía razón. En mi obsesión de entonces por conseguir tiempo y silencio, me había equivocado. El tiempo de la escritura, sin embargo, es más o menos elástico. José Donoso necesitaba diez horas diarias y hacía cualquier cosa para conseguirlas. Alejo Carpentier me confesó que sólo escribía una hora todos los días, al final de su jornada de mañana en la embajada de Cuba en Francia. El Doctor Johnson conversaba con sus amigos en una cervecería, bebiendo cerveza, y garabateaba hojas

que dejaba caer al suelo. Llegaba un chico de los mandados, las recogía, las ordenaba y las llevaba a la imprenta. Así se escribían y se publicaban las crónicas de su diario, *The Rover* (el errante, el vagabundo).

He dicho que pertenezco a la especie de los escritores rumiantes. Errantes y rumiantes, podría agregar ahora. Pero se puede rumiar un texto bebiendo cerveza con los amigos, o al final de una mañana de trabajo diplomático, o dándose vueltas en un entretecho todo el día. Y no cabe duda de que una bonita sala con el fuego crepitante de una chimenea es mejor que una cárcel, por cómoda que ésta sea.

Otra forma de escritura que recuerdo en este momento es la de William Faulkner, en su juventud, en la oficina de correos de la ciudad suya de Oxford, en el Estado de Mississippi, donde había conseguido empleo. Escribía sentado en el suelo, rodeado de papeles. Un día llegó una persona del pueblo y le dijo que tenía que mandar una carta. ¿Usted cree que estoy aquí, le contestó Faulkner, para mandar las cartas de cualquier pelafustán?

Tenía razón el señor de la carta, claro está, pero la razón de Faulkner era otra. Por eso existen *Mientras yo agonizo*, *Luz de Agosto* y tantas otras obras maestras. En otras palabras, cada método es diferente y en el fondo el mismo: escribir en la incomodidad, en la comodidad suma, sentado en el suelo, bebiendo cerveza con los amigos. Escribí mis primeros cuentos en la última fila de un anfiteatro de mi Escuela de Derecho, durante la clase de Derecho Procesal, ya que el profesor de ese ramo, el ministro don Ramiro Méndez Brañas, exigía asistencia. Como daba la impresión de tomar apuntes durante toda la hora, don Ramiro me encontraba en los alrededores de la Escuela y me dirigía una sonrisa amable. Estaba convencido de que yo era su alumno predilecto. Años más tarde, durante la dictadura, dio a entender que los recursos de amparo de los detenidos y los perseguidos "lo tenían curco". Ustedes pueden interpretar el sentido del chilenismo. Curco: jorobado, cabreado, agobiado. En su condición de presidente del tribunal colegiado, tenía que resolver, y podemos suponer que la decisión no le resultaba fácil.

Escribamos en aulas, en cervecerías, en cárceles o en asientos mullidos, al lado de chimeneas. La literatura sale de todas partes, y puede ocurrir que la comodidad sea un inconveniente.

JORGE EDWARDS  
Santiago, febrero de 2016.

Cuando Miguel de Cervantes escribió *El Quijote*, reconoció en su prólogo a pesar de las adversas circunstancias a don Alonso Quijano. Pero con una ironía disfrazada de modestia haber concebido "un hijo feo y sin a dos razones. La primera, su imperiosa necesidad de vivir en condiciones tan poco propicias para la gestación de su obra: en el prólogo de Cervantes —estaba en un estado de serenidad interior— se dignaban visitar a un escritor en plena armonía con la naturaleza concederían su energía creadora a un hombre que, según la leyenda, estaba en un estado de serenidad interior. Este es el caso de Cervantes, cuya existencia estuvo marcada por las desventuras, que conoció desde la infancia hasta las amarguras de la penuria en los últimos años de su vida en los cárceles españolas. Sin embargo, tras haber escrito *El Quijote*, las musas le concedieron momentos de mayor placidez, se disolvieron y tomó la pluma para escribir *Don Quijote de la Mancha*", cuenta el autor en el prólogo. Durante largos ratos "con el papel en la mano y la mano en la mejilla, las ideas no acababan de decidirse, que ya solo necesitaba la pluma y la tinta para escribir". En la mitología griega las Musas eran diosas de toda forma de arte y

lo. Llegaba un chico de los mandados, las recogía, iba a la imprenta. Así se escribían y se publicaban los libros, *The Rover* (el errante, el vagabundo). Yo pertenecía a la especie de los escritores rumiantes. Yo podría agregar ahora. Pero se puede rumiar un texto con los amigos, o al final de una mañana de trabajo divagando en un entretecho todo el día. Y no cabe duda que con el fuego crepitante de una chimenea es mejor una atmósfera que ésta sea.

La escritura que recuerdo en este momento es la de *Walden*, la juventud, en la oficina de correos de la ciudad suya de Mississippi, donde había conseguido empleo. En el suelo, rodeado de papeles. Un día llegó una perdiz que dijo que tenía que mandar una carta. ¿Usted cree que le gustó Faulkner, para mandar las cartas de cualquier

señor de la carta, claro está, pero la razón de Faulkner en *Mientras yo agonizo*, *Luz de Agosto* y tantas otras cosas, cada método es diferente y en el fondo es la incomodidad, en la comodidad suma, sentado en una cerveza con los amigos. Escribí mis primeros cuentos en un anfiteatro de mi Escuela de Derecho, durante la noche, ya que el profesor de ese ramo, el ministro de Educación, exigía asistencia. Como daba la impresión de estar presente toda la hora, don Ramiro me encontraba en los pasillos y me dirigía una sonrisa amable. Estaba con un profesor su alumno predilecto. Años más tarde, durante la guerra, cuando se le preguntó que los recursos de amparo de los detenidos y los presos eran "curcos". Ustedes pueden interpretar el sentido de esto: jorobado, cabreado, agobiado. En su condición de estudiante colegiado, tenía que resolver, y podemos suponer que eso le resultaba fácil.

En las aulas, en cervecerías, en cárceles o en asientos municipales. La literatura sale de todas partes, y puede ser que la literatura sea un inconveniente.

JORGE EDWARDS

Santiago, febrero de 2016.

## Introducción

Cuando Miguel de Cervantes terminó de escribir la primera parte de *El Quijote*, reconoció en su prólogo que las musas le habían sido propicias a pesar de las adversas circunstancias en que había engendrado la historia de don Alonso Quijano. Pero quiso expresar dicho reconocimiento con una ironía disfrazada de modestia, disculpándose ante los lectores por haber concebido "un hijo feo y sin gracia alguna" y achacando este hecho a dos razones. La primera, su imposibilidad de contravenir el orden natural, según el cual, "cada cosa engendra su semejante"; y la segunda, las condiciones tan poco propicias para que las musas se hicieran presentes durante la gestación de su obra: en una incómoda y ruidosa prisión. Según el prólogo de Cervantes —estaba claro que él no pensaba así—, las musas solo se dignaban visitar a un escritor si este procuraba que le encontraran en un estado de serenidad interior y en un ambiente sosegado, a ser posible en plena armonía con la naturaleza. Las deidades de la inspiración no le concederían su energía creadora si el trabajo del artista no se desarrollaba poco menos que en una nueva Arcadía, aquella comarca de la Grecia antigua que, según la leyenda, estaba habitada por un pueblo de pastores que vivían alegres en la inocencia y la calma más envidiables. No fue este el caso de Cervantes, cuya existencia estuvo llena de aventuras y desventuras, que conoció desde la heroicidad de la Batalla de Lepanto hasta las amarguras de la penuria económica o de la estancia en diversas cárceles españolas. Sin embargo, tras asistirle en la difícil coyuntura en que escribió *El Quijote*, las musas le fallaron más adelante cuando, en momentos de mayor placidez, se disponía a elaborar su prólogo: "muchas veces tomé la pluma para escribirle, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría", cuenta el autor en el mismo preámbulo. A pesar de permanecer durante largos ratos "con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría", las traviesas deidades no acababan de decidirse, quién sabe por qué motivos, a asistir a don Cervantes que ya solo necesitaba ponerle el colofón a la primera parte de la obra cumbre de la literatura en lengua española.

En la mitología griega las Musas eran consideradas protectoras e inspiradoras de toda forma de arte y de cualquier tipo de inteligencia. Su







ización por la venta de sus creaciones. La población del siglo XVII, en una época en que la mayoría de la gente proporcionó un cierto desahogo económico a los escritores, pero solo a ellos. Por ejemplo, Shakespeare, gozaron no solo de fama y prestigio, sino también de considerables ingresos por el ejercicio de la escritura. En el descenso del analfabetismo y al avance de las técnicas de impresión, se empezó a generalizar la comercialización de la escritura: primero, junto con la prensa periódica, en forma de novelas por entregas (Balzac, Alejandro Dumas, etc.); y después, gracias a la mejora de las técnicas de impresión, se empezaron a publicar libros completos e independientes. A pesar de eso, muchos escritores, si no querían vivir en la miseria, necesitaban combinar su actividad creativa con otro oficio. Desde la segunda mitad del siglo XIX se ha convertido en objeto de consumo masivo y, en consecuencia, la producción económica de muchos escritores (sobre todo de los que querían vender grandes tiradas de sus obras) se ha visto afectada. Pero la mayoría sigue teniendo hoy muchas dificultades de acceso a la exclusividad de la literatura. Lo que sí ha mejorado en los últimos años ha sido el material de trabajo: la informática e internet han venido a revolucionar las técnicas de escritura, facilitando sobremanera el flujo y la gestión de la información, así como la confección y corrección de los

diversos aspectos —la inspiración y el trabajo— tan transcurridos de la escritura, nos hemos ocupado en este libro de hacerlo de un modo teórico o abstracto, sino todo lo contrario de que ambos aspectos se hacen realidad de la vida de cada persona, nos hemos acercado a la experiencia de algunos grandes maestros de la literatura del siglo XX y XXI y algunos de ellos pudimos visitarlos, grabadora en mano, para trabajar para conversar sobre estas cuestiones. En el caso de escritores ya habían fallecido, tuvimos la suerte de contar con familiares muy cercanos que fueron testigos de la vida y del ejercicio de su profesión. También hemos recopilado algunos escritos, conferencias, declaraciones, entrevistas y otros tan valiosos testimonios y de nuestras reflexiones que ofrecemos a nuestros lectores en las páginas de

este libro. Cuando se aventuren entre sus capítulos, podrán ser testigos de algunos de los momentos más sublimes de la creación de nuestros autores. Por ejemplo, de aquella noche triste y solitaria en que Rafael Alberti, en un estudio de radio de su exilio parisino escribió "La paloma", uno de sus más bellos poemas de amor. O de aquel día en que José Saramago esperaba la comida en un restaurante de Lisboa y, de pronto, como un oportuno flechazo, recibió en su mente la idea para escribir su *Ensayo sobre la ceguera*. De las inmersiones matutinas de Borges en la bañera de su casa, donde meditaba y decidía si lo que había soñado la noche anterior le podría servir para una historia o un poema. De cómo Carlos Fuentes sentía, cuando estaba escribiendo, la presencia y la fuerza de su difunto abuelo dentro de sí. De cómo Cortázar escribió *Rayuela* casi poseído por sus personajes, con la noción del tiempo totalmente perdida. De cómo Pablo Neruda creó el primer poema de *El hondero entusiasta* embriagado por las estrellas, tras sentir un "golpe celeste".

Asimismo podrán comprobar cómo nuestros escritores también han vivido momentos más prosaicos durante sus labores literarias. Por ejemplo, el susto de Saramago al comprobar que su ordenador *le había robado* ochenta páginas que llevaba escritas de *La caverna*. O cómo se enfadó Buero Vallejo cuando sus hijos jugaban al fútbol en el pasillo de su casa y chutaban contra la puerta del salón donde trataba de escribir sus obras de teatro. O cómo sufrió Delibes cuando, al cambiar su lugar de trabajo a un estudio tranquilo y sin ruidos, no pudo concentrarse y seguir escribiendo *Los santos inocentes*.

Además de conocer con detalle los hábitos y las técnicas de trabajo de los protagonistas de este libro, también podrán comprender algunos detalles curiosos relacionados con su tarea. Por ejemplo, por qué Isabel Allende siempre comienza sus novelas en la misma fecha, el 8 de enero. O por qué Gabriel García Márquez necesitaba una flor amarilla sobre su mesa para poder trabajar. Por qué este mismo escritor colombiano llegó a usar 500 hojas para redactar un cuento de 12. Por qué Mario Vargas Llosa suele escribir rodeado de numerosas figuras de hipopótamos. Por qué Saramago solo escribía dos folios por día y ni una línea más.

Y se admirarán ustedes ante la pasión que nuestros autores sienten por la escritura cuando comprueben, por ejemplo, que Octavio Paz, en lugar de contar billetes viejos en el Banco Central de México, como era su obligación, se dedicaba a componer poemas en su mente, los aprendía de memoria y luego los escribía al llegar a casa. O que Jorge Edwards apro-

